

El laberinto de las Encañizadas



Javier Murcia

El laberinto de las Encañizadas

Javier Murcia



El laberinto de las Encañizadas

Autor: [Javier Murcia Requena](#) (Aguaviva producciones)

Dirección y realización: [BIOvisual SL](#)

Organiza: [AYUNTAMIENTO DE SAN JAVIER](#). Concejalía de Medio Ambiente

Colaboradores fotográficos: [Fernando Tomás García](#)

Asesoramiento científico: [Ana Belén Pérez Pérez](#), [Julio Más Hernández](#), [Miguel Candelas Pérez](#)

Agradecimientos: [Samuel Mayo Aguado](#), [Fernando Tomas García](#) (BIOvisual), Unidad de Protección civil San Javier, Ayuntamiento de San Javier, Pescados Albaladejo, Grupo de Acción Local de Pesca y Acuicultura de la Región de Murcia, GALPEMUR. Marelux, Aqualung, Balkysub.

Revisión: [Fernando Tomas García](#), [Javier Murcia Requena](#)

Maquetación y diseño: [BIOvisual SL](#)

Cofinanciado por el Fondo Europeo Marítimo, de Pesca y Acuicultura (FEMPA) al 70% y por la Comunidad Autónoma dela Región de Murcia (CARM) al 30%."



ÍNDICE

PRESENTACIÓN- **7**

PRÓLOGO- **9**

INTRODUCCIÓN- **11**

LAS ENCAÑIZADAS- **13**

SU FAUNA Y FLORA- **33**

SU PESCA- **73**



PRESENTACIÓN

Impulsados por las corrientes los peces entran y se pierden en los laberintos de las encañizadas y en ese movimiento mientras avanzan hacia la paranza, están dando sentido a un arte de pesca milenario “sencillamente” perfecto. Nuestras encañizadas son, como la rueda de un molino, uno de los mejores ejemplos de ingeniería, entendida como la creatividad puesta al servicio del ser humano y el progreso: El nuevo sistema conseguía una pesca más sostenible, reducir costes e incrementar las capturas.

Este laberinto de cañas y redes que conocemos como encañizadas, requiere, además, conocimientos y observación sobre las costumbres migratorias de algunas especies entre el Mediterráneo y una laguna como el Mar Menor para su captura. Sin duda se trata de un sistema que debió revolucionar el arte de la pesca ya en la Edad Media, donde se sitúa su origen, y que ha llegado hasta nuestros días, como un milagro de la ingeniería, tal y como fue ideado.

Más allá de su aportación al arte de la pesca y al propio sistema productivo, las encañizadas forman parte de nuestro paisaje, de nuestra historia y de nuestra cultura. En el imaginario colectivo es una imagen que remite a la identidad local como demuestra, por ejemplo, el hecho de que se haya incorporado a los belenes locales de carácter costumbrista. Las encañizadas de la Torre y del Ventorrillo, las únicas que quedan en España, se han recuperado como se recupera el patrimonio arqueológico en las ciudades, dejando al descubierto un vestigio que la Administración tiene el deber de preservar y de dar a conocer.

Este libro, que se complementa con un cortometraje documental, tiene precisamente ese objetivo: rescatar y divulgar el legado histórico de un arte de pesca milenario y único en Europa como son las encañizadas de San Javier. Fuentes seleccionadas de voces expertas y la fotografía de Javier Murcia confluyen en este proyecto que incluye maravillosas imágenes submarinas que aportan una mirada poco habitual y muy interesante de este entramado laberíntico de nombre tan descriptivo como evocador: las encañizadas.

Este proyecto, que nace con clara vocación didáctica, ha sido posible gracias a la colaboración de entidades y Administraciones que han hecho posible su financiación a través la convocatoria de ayuda del Grupo de Acción Local de Pesca y Acuicultura, GALPEMUR, cofinanciado por el Fondo Europeo Marítimo de Pesca y Acuicultura y la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

José Miguel Luengo Gallego
Alcalde de San Javier



PRÓLOGO

Desde tiempos inmemoriales, el ser humano ha sentido una atracción profunda por el mar, una fuerza invisible que lo llama y lo envuelve. En la vastedad de sus aguas, el hombre ha visto reflejado su propio espíritu inquieto: la búsqueda constante, el deseo de explorar lo desconocido, la necesidad de comprender aquello que se extiende más allá del horizonte.

El mar, con su misterio insondable y su poder indómito, ha sido refugio, desafío y fuente de vida. En su oleaje se mezclan la historia y los sueños de generaciones enteras que se lanzaron a sus aguas para encontrar nuevos mundos, nuevas rutas, nuevas esperanzas.

Impulsado por esa sed de descubrimiento, el hombre aprendió a navegar. Con el dominio de las corrientes y los vientos, se abrieron los caminos del intercambio: las rutas marítimas unieron culturas lejanas, permitieron el florecimiento del comercio y dieron origen a un diálogo entre civilizaciones que aún perdura. Así, el mar se convirtió en un puente entre pueblos, en un espacio de encuentro y transformación.

Pero su importancia no reside solo en su papel como escenario de conquistas o travesías. El mar sostiene, nutre y equilibra la vida en el planeta. Su influencia alcanza lo social, lo económico y lo ambiental, tejiendo una red invisible que conecta a todas las naciones del mundo. En cada costa, en cada puerto, late una historia común que nos recuerda nuestra dependencia y nuestra responsabilidad hacia él.

En este pequeño mar del sureste peninsular, esa conexión se hace tangible. Aquí, la pesca artesanal continúa siendo una actividad esencial, diversa y profundamente humana. Cada amanecer trae consigo el esfuerzo de hombres y mujeres que, con paciencia y sabiduría heredada, mantienen vivo un legado que hunde sus raíces en la antigüedad.

Entre las tradiciones más singulares de esta región se alzan las encañizadas: estructuras que parecen surgir del propio mar, donde cañas, redes y maderas se entrelazan en un delicado equilibrio. Desde épocas remotas, estas construcciones forman un laberinto natural, un ingenioso sistema que aprovecha el movimiento de las aguas para capturar las especies que entran o salen de la laguna.

Son, en esencia, un diálogo entre el hombre y el mar, una manifestación de respeto y armonía con la naturaleza. En ellas se funden la técnica y la tradición, la paciencia y el ingenio, el pasado y el presente de una cultura que sigue respirando al ritmo de las mareas.





Pescador en el interior de la paranza, en la denominada cámara de la muerte.

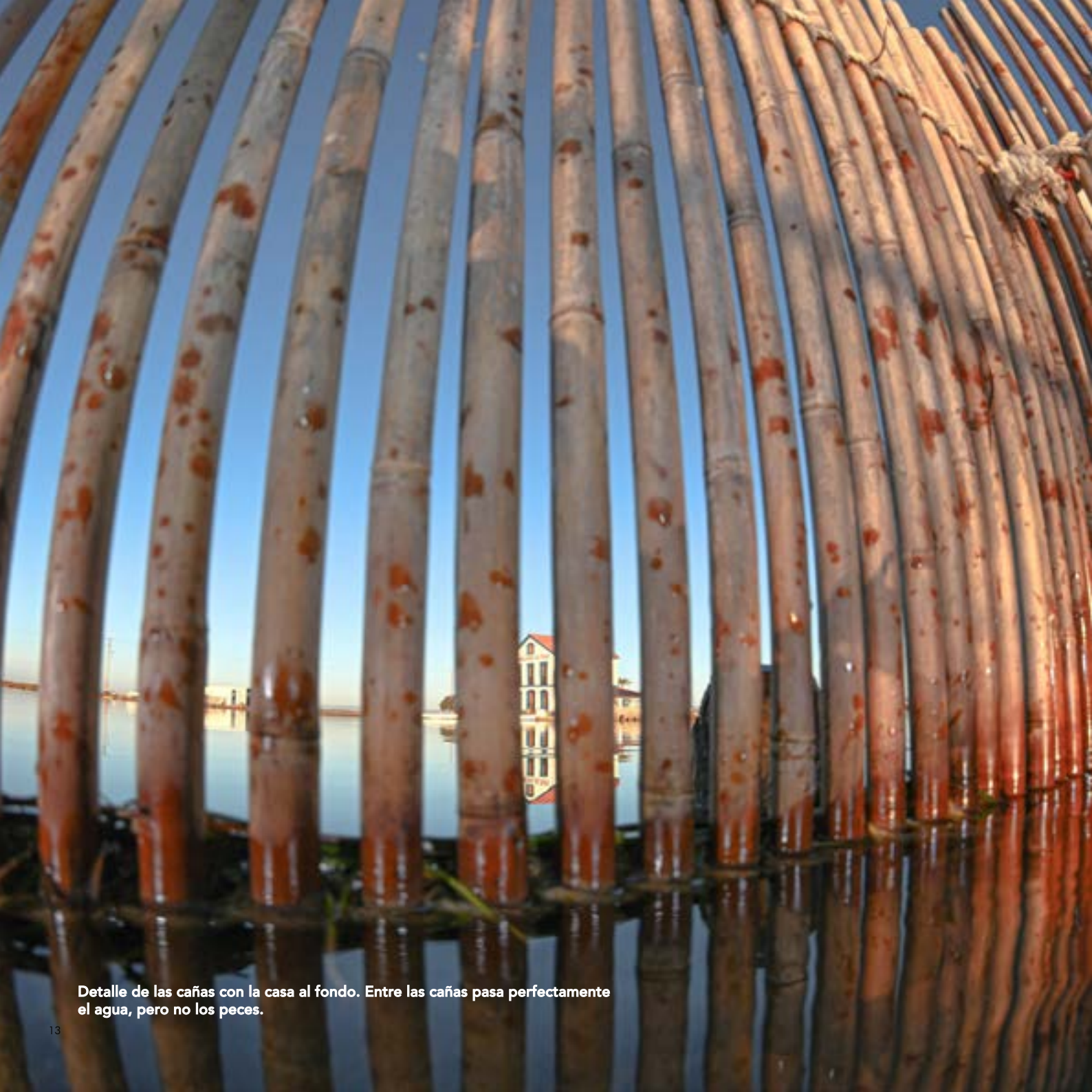
INTRODUCCIÓN

Todos los seres humanos dependen del mar, incluso aquellos que viven lejos de él. La vida en sus costas ha brindado alimento y cobijo a miles de generaciones, como ocurre en el Mar Menor. Con el paso del tiempo, el ser humano se las ha ingeniado para perfeccionar su actividad pesquera, desarrollando nuevas técnicas y explorando nuevas áreas y recursos.

Los antiguos pobladores del Mar Menor disfrutaron durante siglos de los abundantes recursos de su albufera. Su ingenio los llevó a crear, de manera artesanal, diversos métodos de pesca con los que aprovechar estos recursos —peces, crustáceos, moluscos, entre otros—. Considerada un arte y una forma de vida, la pesca artesanal perdura hasta nuestros días y se distingue por su respeto hacia el medio marino, contribuyendo a una explotación sostenible y responsable de los recursos pesqueros.

De dinámica compleja, la pesquería artesanal —también llamada de “artes menores” — tiene como objetivo numerosas especies, capturadas a lo largo del año en distintas zonas y mediante una amplia variedad de técnicas. Estas artes de pesca se calan del modo más tradicional, principalmente a mano y desde pequeñas embarcaciones que raramente se alejan de la costa. Día tras día, los pescadores dependen de su habilidad para obtener las especies deseadas; a veces, también la suerte interviene en este juego. Pasan muchas horas en el mar, soportando todo tipo de inclemencias ambientales.

En este libro emprenderemos un viaje fotográfico por el entorno de las encañizadas, sus paisajes memorables, su fauna asociada y sus especies comerciales más relevantes.



Detalle de las cañas con la casa al fondo. Entre las cañas pasa perfectamente el agua, pero no los peces.

LAS ENCAÑIZADAS

El Mar Menor es la mayor laguna salada del Mediterráneo y una de las más importantes de Europa. En sus aguas, la pesca se basa en artes tradicionales, algunas de las cuales apenas han cambiado en siglos. Entre las artes más comunes encontramos muchos tipos de redes, desde las simples o “de enmalle” hasta las más complejas, de trasmallo o “de enredo”, cada una de ellas meticulosamente diseñada y calada para capturar las especies deseadas.

Existen también, entre otras, artes más complejas y diversas en forma de trampa, como las morunas, que se calan en lugares estratégicos. Los artes y sistemas de pesca son muy numerosos y variados, y, en proporción al pequeño tamaño del Mar Menor, existe una gran diversidad de ellos. Todo ello se debe a determinadas circunstancias y necesidades: especies que se pretende capturar, lugar, época del año, etc.

Históricamente, el complejo sistema de las encañizadas es uno de los más representativos y antiguos del Mar Menor. Se trata de un arte de pesca artesanal originario de la época árabe (ya conocido en el Bajo Medioevo) y que se utiliza en la zona de comunicación entre el mar Mediterráneo y el Mar Menor, donde multitud de peces realizan sus migraciones. Está formado por una serie de cañas (combinadas con redes) y estacas de madera que constituyen un auténtico laberinto para los peces.

Podemos distinguir tres partes en las encañizadas: travesías, paranzas y embustes.

La travesía es una barrera de cañas clavadas en el suelo, de unos dos metros de altura y separadas en-

tre sí unos dos centímetros, que atraviesa el canal de orilla a orilla. Suele presentar estacas de madera para fortalecer la estructura y evitar que la corriente y el oleaje la derriben.

Las paranzas son unas cajas cuadradas sin tapa, realizadas con cañas de unos tres metros de altura, que permiten el paso del agua, pero no el de los peces, que quedan retenidos en ellas. Cada paranza tiene cuatro entradas en forma de “V”, denominadas calamboques, y cinco departamentos. Los de los extremos se denominan primeras resguardas, y los dos que les siguen, resguarda principal y carrelón. Por último, está la muerte, que es el departamento central donde se concentran los peces.

Los embustes son similares a las paranzas, pero de mayor tamaño y con forma rectangular. Solo tienen dos calamboques y la altura de las cañas es menor.

Una vez llenas las paranzas y los embustes de peces, los pescadores suben a una pequeña embarcación denominada plancha, donde sacan los peces con un salabre, ya que se trata de una pesca artesanal y selectiva.

Las principales capturas en las encañizadas son los mugílidos, en sus cinco variedades: pardete, galupe, liza, galúa y morragute. También se capturan doradas (*Sparus aurata*) y magres (*Lithognathus mormyrus*), y, con menor frecuencia, lubinas, lenguados y chapas. En los últimos años, la presencia del cangrejo azul es cada vez más frecuente y numerosa.



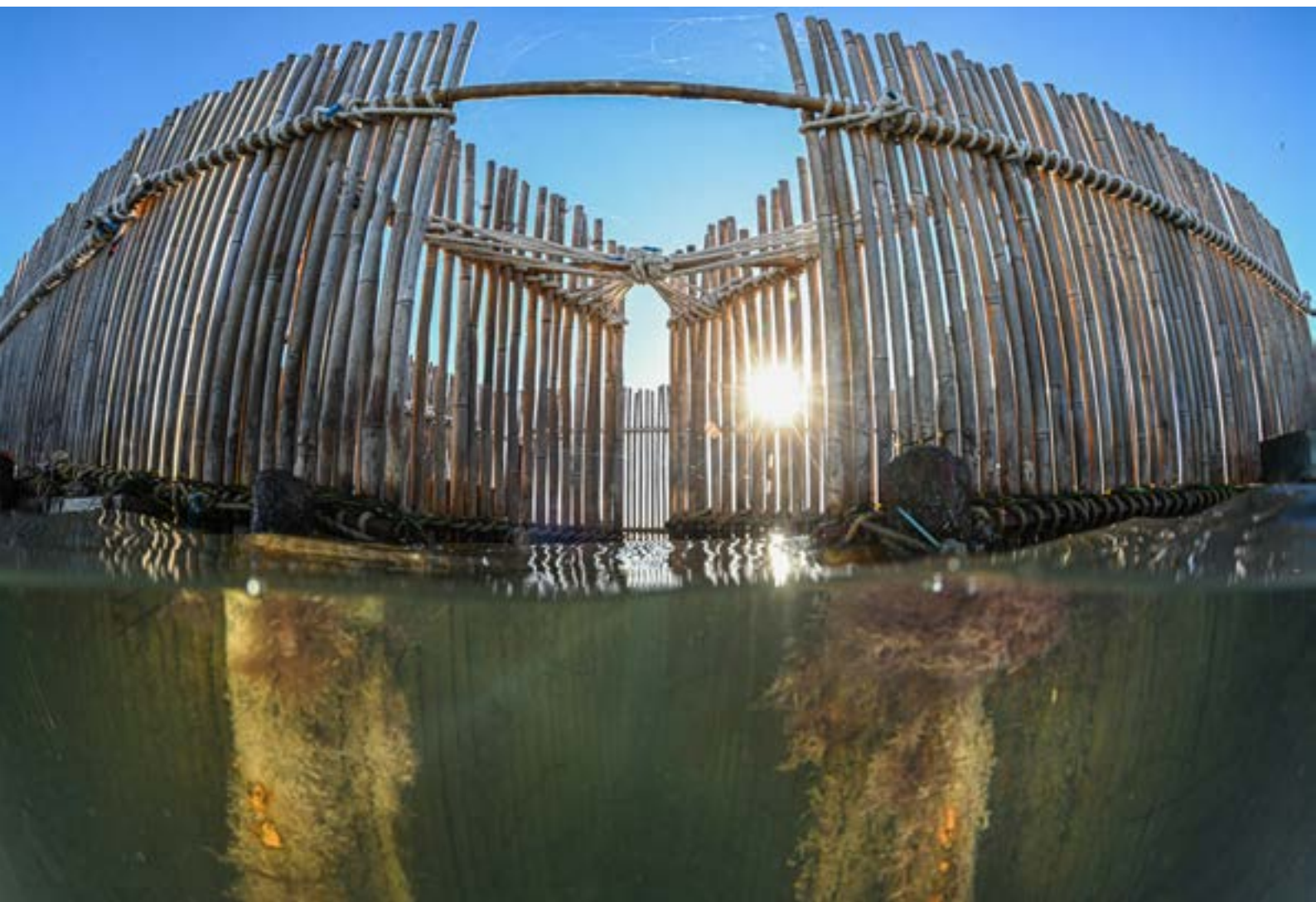
Vista aérea de la Encañizada de la Torre y, al fondo, La Manga y el Mar Mediterráneo.



Vista aérea de la estructura de una encañizada: el corral, la paranza y la travesía.



Esta zona es una maravilla natural que une el mar Mediterráneo con el Mar Menor. En la imagen, la casa de la Encañizada de la Torre.



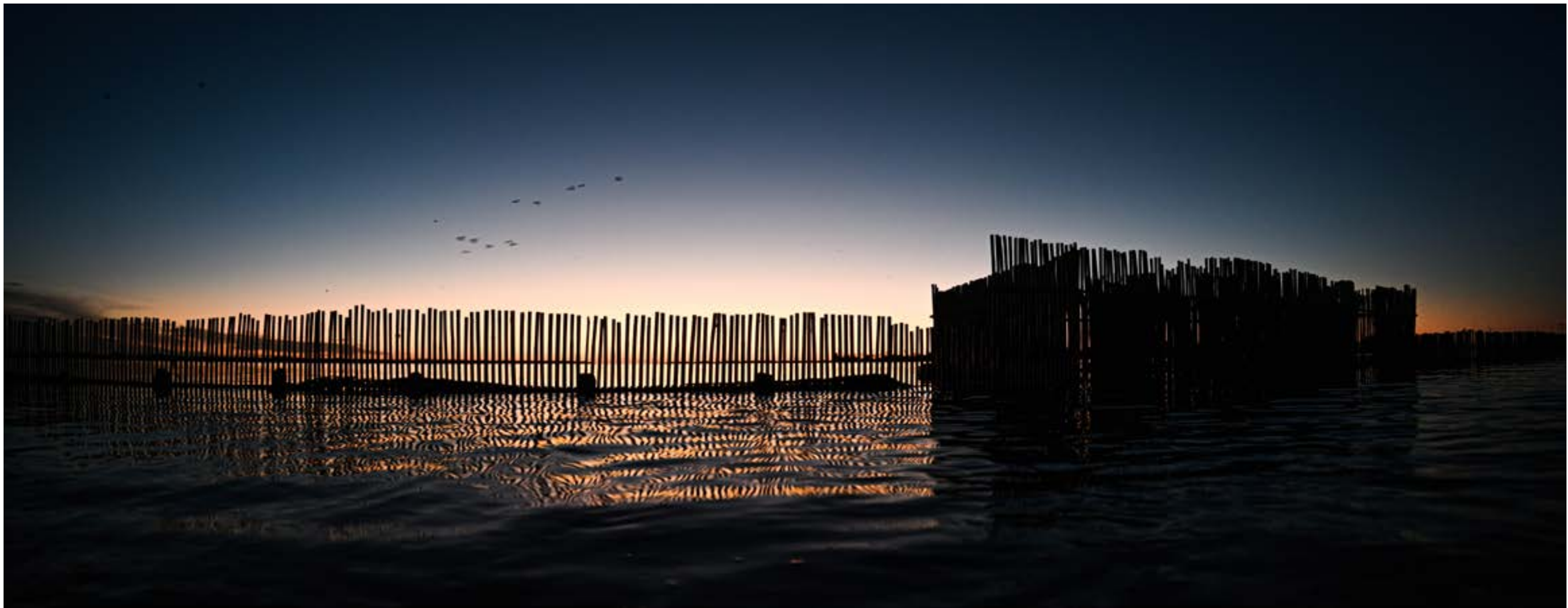
Entradas en forma de "V", llamadas calamboques, por donde entra el pescado que "corre" por la travesía buscando una salida.



Parte de la travesía. Además de las cañas, se utilizan otros materiales tradicionales como la cordelería de cáñamo y las redes.



Detalle de la paranza y la casa al fondo.



Las partes principales que configuran cada encañizada son: la travesía, las paranzas, los embustes y los corrales. En el interior encontramos especies como los mugílicos.



Entradas en forma de "V", llamadas calamboques, por donde entra el pescado que "corre" por la travesía buscando una salida.



Las "paranzas", que pueden estar ubicadas a lo largo de la "travesía", son unas estructuras cuadradas, formadas por cañas, hábilmente entrelazadas con cuerdas, clavadas sobre el mismo suelo del canal y reforzadas por gruesas estacas.



Cada "paranza" tiene dos entradas en forma de V, denominadas "calamboques", y una serie de departamentos. A los situados en los extremos se les denomina "primeras resguardas", y los dos que le siguen a derecha e izquierda se conocen por "resguarda principal" y "carretón". Por último, se encuentra "la muerte".



Vista aérea de una "paranza" ubicada en la "travesía".



Las estructuras de las encañizadas están hechas principalmente de cañas de bambú y estacas de madera.



En la imagen se observan fuertes corrientes durante los meses de otoño, que coincide con la época de captura de numerosas especies.



La paranza es una estructura cuadrada fabricada por cañas de unos 3 metros de altura.



"Travesía" de la encañizada al amanecer.



Macho adulto de caballito de mar (*Hippocampus guttulatus*) fotografiado en las encañizadas.

SU FAUNA Y FLORA

La laguna del Mar Menor se formó en el Cuaternario. En un principio era una bahía abierta al mar Mediterráneo que se extendía desde Cabo de Palos hasta El Mojón (San Pedro del Pinatar). Las ramblas y las corrientes marinas predominantes arrastraron y depositaron sedimentos hasta formar un estrecho brazo arenoso que cerró la bahía y dio lugar a lo que se conoce hoy en día como la Manga del Mar Menor.

Aquí existen varios puntos de intercambio de agua con el Mediterráneo, denominados golas, y entre ellos se encuentran las encañizadas, que siguen manteniendo su forma original.

El flujo de agua en las encañizadas está marcado por las mareas y las corrientes marinas del Mediterráneo, lo que favorece al Mar Menor en la oxigenación y renovación de sus aguas, además de beneficiar a las especies animales.

Las encañizadas están conectadas con el Mediterráneo y permiten un intercambio masivo de especies, tanto comerciales como sin interés comercial, facilitando así la entrada de vida marina desde el mar abierto hacia la laguna y la salida de peces del interior del Mar Menor hacia el mar Mediterráneo. Este flujo constante ha sido clave para la gran biodiversidad que atesora el Mar Menor.

No en vano, las encañizadas son un punto caliente de biodiversidad dentro del ámbito de la laguna costera del Mar Menor. Allí podemos encontrar numerosas especies: desde mújoles, lubinas, lenguados o doradas, hasta cangrejos de laguna, caballitos de mar o nacras (*Pinna nobilis*). Esta última tiene aquí su única zona de reclutamiento de juveniles, algo inusual para una especie en peligro crítico de extinción.

Las encañizadas albergan una gran variedad de especies marinas. Las especies comerciales más capturadas son la dorada y el mújol, seguidas de otras como el magre, el lenguado o el raspallón. Además, las zonas circundantes son el hábitat de una gran variedad de aves acuáticas, tanto residentes como migratorias, como el flamenco, la avoceta, la cigüeñuela, varios tipos de patos, somormujos, chorlitejos y correlimos.

Alrededor de las encañizadas podemos encontrar fondos blandos dominados, en primera instancia, por grandes y extensas praderas de la fanerógama marina *Cymodocea nodosa* y, en zonas más profundas, del alga verde oreja de liebre (*Caulerpa prolifera*). También pueden observarse pequeñas manchas de la escasa fanerógama *Ruppia cirrhosa*. Esta fanerógama prefiere las aguas salobres, aunque también puede penetrar en aguas marinas y formar céspedes más o menos densos. En el Mar Menor es poco abundante y se encuentra formando céspedes mixtos con *Cymodocea nodosa* en los fondos blandos más superficiales.



Juvenil de caballito de mar fotografiado en las inmediaciones de las encañizadas.



Macho "preñado" de caballito de mar.



Macho adulto de caballito de mar a punto de expulsar a sus juveniles.



Dos especies típicas de signátidos en la zona de las encañizadas:
Syngnathus abaster y *Nerophis ophidion*.

La zona de las encañizadas es un punto caliente de biodiversidad,
sobre todo de peces de la familia de los signátidos.
En la imagen, el extraño *Nerophis ophidion*.





El fartet es un habitante típico de la zona de las encañizadas; se trata de una especie endémica del sureste español.



Salaria pavo es un blénido abundante en la zona de las encañizadas.



El zorro (*Gobius niger*) es el gobio más abundante en las encañizadas. En la imagen, un macho custodiando la puesta.



El cangrejo verde (*Carcinus aestuarii*) es una especie que ha disminuido su población en los últimos años, aunque aún es posible encontrarlo en las encañizadas.



Dos machos de gobio de roca (*Gobius cobitis*) enfrentándose por el territorio.



Cymodocea nodosa es una fanerógama muy abundante en las encañizadas.

Cangrejo azul trepando por las redes que conforman el corral.





La sepia (*Sepia officinalis*) es un cefalópodo que suele entrar por las encañizadas después de las lluvias, cuando baja la salinidad. Es un gran depredador del temido cangrejo azul.



Ejemplar de sepia atrapando a un cangrejo azul (*Callinectes sapidus*).

La zona de las encañizadas es uno de los pocos lugares del Mediterráneo donde se han encontrado juveniles de la diezmada nacra (*Pinna nobilis*).





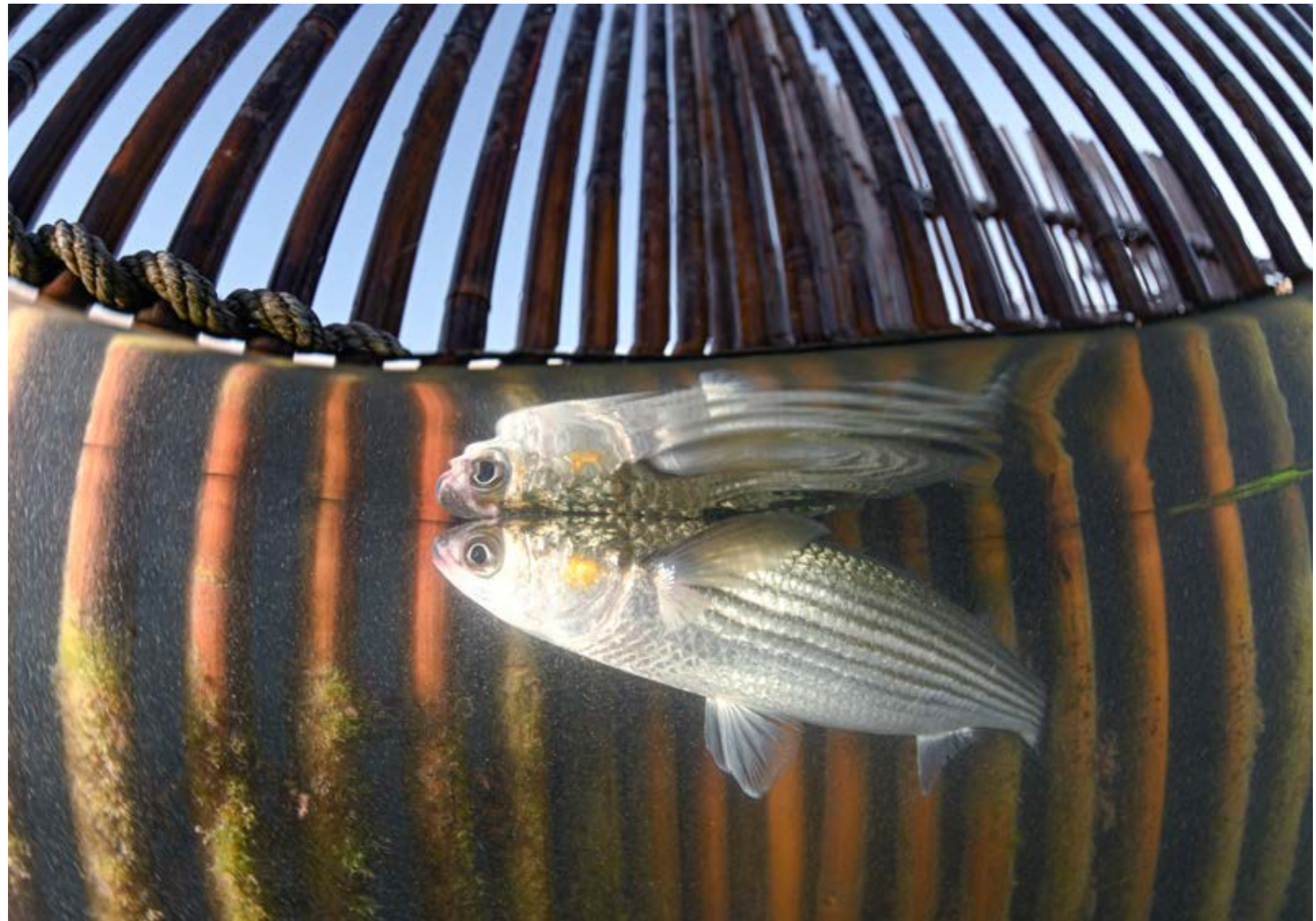
Dos juveniles de dorada enfrentándose. Son comunes las disputas entre ejemplares jóvenes.



Pareja de *Carcinus aestuarii* durante el cortejo y la cópula. El macho agarra con fuerza a la hembra.



Los pulpos suelen trepar por las cañas en busca de presas como cangrejos, camarones o pequeños peces.



La principal temporada de capturas en la encañizada es el otoño, cuando se producen grandes corrientes que entran desde el Mediterráneo al Mar Menor; la especie más común son los mugílidos.



Grupos de mugílidos atrapados dentro del corral, en la zona denominada *la muerte*.



Las paranzas están formadas por cañas algo más largas, que sobresalen de la superficie del mar unos 90 cm (suficientes para dominar los saltos de los pardetes).



La anguila es una especie que frecuenta la zona de las encañizadas y suele permanecer enterrada durante el día.



Detalle de la cabeza de una anguila.



El cangrejo azul es una especie invasora cada vez más frecuente en las encañizadas.



El cangrejo azul es capaz de nadar y trepar por las cañas que forman la travesía.



Paisaje típico del Mar Menor desde la zona de las encañizadas.



La zona de las encañizadas es un santuario ornitológico; en ella se pueden avistar cientos de aves acuáticas.



Juvenil de flamenco en aguas poco profundas de las encañizadas.



SU PESCA

La salinidad es uno de los principales factores que determinan la composición y diversidad de fauna en la laguna costera del Mar Menor. Las condiciones de alta salinidad y temperatura tan variables durante todo el año, proporcionan el asentamiento y abundancia de algunas especies (en su mayoría de alto valor comercial: doradas, lenguados, anguila, etc.) denominadas euritermas y/o eurihalinas. Por lo tanto, se produce una escasa diversidad de especies (con respecto al Mediterráneo) pero presentan un elevadísimo número de dichas especies.

También hay que tener en cuenta que todas las especies del Mar Menor son típicamente marinas y proceden de poblaciones del mar Mediterráneo. La mayoría de ellas realizan migraciones e inmigraciones (salen y entran de la laguna) todos los años por diversos motivos, pero principalmente por la reproducción y alimentación. Por tanto, no existe ninguna especie endémica en la laguna y sólo algunas especies bentónicas pueden ser consideradas como permanentes todo el año, cerrando así su ciclo vital dentro del Mar Menor. Esto sucede con los blénidos, gobios o signatidos.

Por último, se encuentra la muerte, que es el departamento central donde se concentran los peces que serán capturados mediante un salabre.

ESPECIES COMERCIALES

Cangrejo azul (*Callinectes sapidus*)

Callinectes sapidus, que es como se le conoce científicamente, presenta un caparazón el doble de ancho que de largo de casi 24 cm de longitud y con 2 dientes frontales, anchos y triangulares. Podemos hablar de una bestia, por tamaño y agresividad. Las pinzas son largas y poderosos, y presentan 3 espinas gruesas en el margen anterior (ojo con sus armas, pueden llegar a ser muy peligrosas). Los machos y las hembras se pueden diferenciar fácilmente ya que presentan dimorfismo sexual ya sea por la forma del abdomen, los machos en forma de “T” invertida, o por el color anaranjado rojizo más intenso y extendido en las patas y articulaciones de las hembras.

Anguila (*Anguilla anguilla*)

La anguila presenta un cuerpo alargado y cilíndrico. Puede llegar a medir 1,5 m. Las aletas dorsal, caudal y ventral se encuentran unidas. Los ojos son muy redondos y pequeños. La boca es grande y su mandíbula inferior es ligeramente prominente. Su cuerpo, recubierto de una importante mucosidad, está cubierto de pequeñas escamas que están muy hundidas en la piel. Presenta una coloración variable: los jóvenes inmaduros tienen el vientre amarillo y el dorso oscuro. Los adultos maduros toman tonalidades plateadas en su región dorsal.

Dorada (*Sparus aurata*)

El cuerpo de la dorada es oblongo, comprimido y alto y mide hasta 70 cm de longitud. Su cabeza es grande con un perfil cortado. La boca presenta unos labios gruesos y carnosos.

Su fuerte dentición se caracteriza por presentar entre cuatro y seis incisivos en ambas mandíbulas, el resto de dientes son de tipo molar. Los ojos se encuentran unidos por una característica banda dorada frontal, bordeada por dos más oscuras. El resto del cuerpo tiene un color gris plateado, más oscuro en la región dorsal, con una gran mancha negra en el origen de la línea lateral.

Magre (*Lithognathus mormyrus*)

El magre es un espárido de mediano tamaño ya que raramente supera los 50 cm de longitud; los ejemplares jóvenes, de entre 10 y 15 cm, son más abundantes en aguas cercanas a la costa. La cabeza tiene un perfil casi recto y ligeramente convexo y presenta un ancho preopérculo. Los ojos son pequeños. El hocico es alargado y puntiagudo, con la boca situada en la parte inferior de la cabeza; los dientes delanteros son incisivos, finos y cónicos y detrás se sitúan los molares. Su coloración es gris plateada, más oscura en el dorso, con 14 o 15 bandas transversales.

Chapa (*Diplodus annularis*)

El raspallón es el más pequeño de los sargos y raramente supera los 25 cm de longitud, siendo los ejemplares de entre 10 y 15 cm los más abundantes. Su boca terminal esta provista de ocho dientes incisivos y cortantes en cada mandíbula, seguidos por una o tres filas de fuertes molares, con función trituradora. Las escamas son grandes y conspicuas. Su coloración es verde oscuro en el dorso y plateada con tonos amarillentos en los flancos y en el vientre. Los ojos y las aletas pélvicas son de un dorado intenso.

La lubina (*Dicentrarchus labrax*)

La lubina mide hasta 1,4 m de longitud, aunque su talla media es de unos 80 cm. Su cuerpo es alargado, poco comprimido y esbelto. La cabeza es grande con el hocico casi recto y la boca, hendida hasta el ojo, tiene unos labios gruesos y carnosos. Tiene dos aletas dorsales similares en tamaño y algo separadas, la aleta anal es casi tan larga como la segunda dorsal y la aleta caudal está ligeramente bifurcada. La coloración es plateada con el dorso grisáceo con reflejos azulados o dorados. Presenta una mancha oscura difusa en la parte superior del opérculo.

Salmonete de roca y salmonete de fango: (*Mullus surmuletus* y *Mullus barbatus*).

Ambas presentan una morfología parecida: un cuerpo alargado y moderadamente comprimido de color rojizo. Su cabeza es pequeña con una boca pequeña, con unas barbas características. La diferencia principal entre ambas especies son las bandas horizontales de color gris presentes en *M. surmuletus*. Además, el color rojo es más intenso en éste que en *M. barbatus*. Además, la primera aleta dorsal del salmonete de roca (*M. surmuletus*) presenta un color amarillento con dos bandas transversales más oscuras, carácter ausente en *M. barbatus*. Longitud hasta 40 cm.

Mujoles (familia Mugilidae)

Esta familia se caracteriza por presentar la región cefálica más o menos aplanada y la abertura bucal angulosa. El labio superior suele estar engrosado, mientras que el inferior tiene el borde laminar. Su cuerpo es fusiforme y muy alargado. Tiene dos aletas dorsales y las aletas ventrales ocupan una posi-

ción abdominal. Los mugílidos constituyen una importante familia de peces que viven indistintamente en aguas marinas, dulces, salobres o hipersalinas. Especies litorales ligadas a fondos blandos; se mueve en bancos más o menos densos, o en pequeños grupos. Tanto en el litoral mediterráneo como en el Mar Menor podemos diferenciar seis especies diferentes de mújoles. Las más apreciadas son el pardete (*Mugil cephalus*) y el galupe (*Liza aurata*), seguidas de morragute (*Liza Ramada*), la lisa (*Chelon labrousus*), la caluga (*Oedalechilus labeo*) y la galúa (*Liza saliens*). Esta especie está sometida a una activa explotación pesquera en las Encañizadas. Especie muy apreciada gastronómicamente.

Lenguados (*Solea sp.*)

La familia Soleidae se caracteriza por poseer un cuerpo muy comprimido y asimétrico que se apoya sobre unos de sus lados; únicamente uno de sus flancos se encuentra pigmentado y es donde se encuentran los ojos, el otro lado es ciego y despigmentado. Las mandíbulas son protráctiles. En general, las aletas carecen de radios espinosos. Los adultos no presentan vejiga natatoria. Estos peces están particularmente adaptados a la vida bentónica. La especie predominante en el Mar Menor es *Solea senegalensis*.



La pesca comienza en mayo, pero los meses de mayor actividad son de septiembre a noviembre.



En la actualidad, domina la pesca de dorada (*Sparus aurata*) y mújol.



La dorada es una de las especies más apreciadas gastronómicamente en el Mar Menor.



En verano, con el aumento de la temperatura del agua, los peces buscan las temperaturas más suaves del mar Mediterráneo, penetran a través de los canales que los comunican hasta llegar a la travesía, donde, buscando la salida, entran en la paranza y ya no pueden salir. Finalmente, los pescadores acceden con barcas planas a la paranza y capturan los peces con salabres.



Durante el invierno, la lubina, la dorada, el mújol, etc., buscan refugio en el Mar Menor, lugar ideal para el desove.



Detalle de la cabeza de una lubina o róbalo.

Las capturas máximas obtenidas en los siglos XIX y XX en la Encañizada de la Torre alcanzaron los 78.270 kg en 1883, 100.792 kg en 1890 y 92.493 kg en 1922.





La chapa o raspallón (*Diplodus annularis*) también puede aparecer en la zona de las encañizadas.



La herrera o magre es una especie que aparece con frecuencia en las encañizadas.



Con menor frecuencia aparece el salmonete, una especie ligada a fondos blandos.



La principal temporada de capturas en la encañizada es el otoño, y las especies más comunes son la dorada, la lubina o lobarro, y el mujol.



El lenguado, aunque en menor número, también puede aparecer en el interior del corral.



Detalle de un lenguado devorando a un crustáceo.



La sepia suele entrar a las encañizadas después de las lluvias, cuando la salinidad de la laguna disminuye. Se trata de un gran depredador.



El cangrejo azul es un gran depredador, capaz de acabar con la fauna autóctona de la laguna. A día de hoy, esta especie se captura en grandes cantidades.



El cangrejo azul es una especie agresiva, capaz de atacar en caso de peligro.



De uso secular en el Mar Menor, estos ingeniosos sistemas de pesca constituyen una de las más curiosas y atractivas estampas costumbristas de la laguna.



Vista panorámica de la Encañizada del Ventorrillo.



Detalle de la paranza y del edificio de la Encañizada del Ventorrillo, que fue construido en 1970 y tiene unos 90 m².

EL VENTORRILLO

El Mar Menor contaba con cinco golas o canales por las que entraban las embarcaciones, y que servían de enlaces con las aguas del Mediterráneo: Harco, Torre, Ventorrillo, El Estacio y Marchamalo. En ellas la salinidad podían alcanzar los 52 gramos por litro, en verano: bastante más que las aguas mediterráneas en la misma estación. En época árabe, las encañizadas constituyeron durante muchos siglos el rasgo más característico del lugar, contando con una en cada gola que bañaba las aguas del Mar Menor frente al Mediterráneo.

La Encañizada de la Torre y la Encañizada del Ventorrillo, situadas junto a los islotes del mismo nombre en el municipio de San Javier y en los límites del espacio natural de Salinas y Arenales de San Pedro del Pinatar, entre el Mar Menor y el Mediterráneo, son las dos únicas que se mantienen instaladas, tanto en el Mar Menor, como en toda España.

El Ventorrillo es un islote rodeado de agua ubicado entre la laguna costera del Mar Menor y el Mar Mediterráneo, en el que tan solo queda el edificio, con más de cinco siglos de existencia, y un entorno natural que lo convierte en un excelente mirador entre los dos mares. Una joya dentro del Mar Menor.



Detalle de las estacas de madera que delimitan las encañizadas del Ventorrillo.

